



ESCUELAS ESPECIALES Y COMUNIDAD IMPULSAN INCLUSIÓN LABORAL PARA JÓVENES CON DISCAPACIDAD EN RANCAGUA Y MACHALÍ

Con emoción y orgullo se desarrolló la ceremonia de certificación de jóvenes recicladores de base pertenecientes a escuelas especiales de Rancagua y Machalí, iniciativa enfocada en promover la inclusión laboral de personas con discapacidad intelectual en su tránsito hacia la vida adulta.

El proyecto permitió que los participantes realizaran prácticas laborales reales en distintos espacios de la comunidad, gracias al trabajo colaborativo entre Comercio Seguro de Rancagua, locatarios, empresas privadas, supermercados, ópticas, cafeterías, el Club Aéreo y diversas organizaciones que se sumaron a esta red de apoyo.

La iniciativa también consolidó un taller permanente de reciclaje en dependencias del Colegio Especial Divina Esperanza de Rancagua, generando además un circuito comunitario de reciclaje en el que participan juntas de vecinos, residentes y actores locales.

Andrea Chadud, representante de Incluye 360, destacó el impacto humano y social del programa, señalando que "nuestro proyecto, abriendo espacios inclusivos para jóvenes con discapacidad en el mundo del reciclaje, busca permitirles incorporarse a un puesto de trabajo, con las competencias necesarias para lograr una inclusión laboral efectiva y, con



el tiempo, el desarrollo de una mayor autonomía".

Asimismo, valoró el compromiso de las familias y de los equipos que acompañaron el proceso formativo. "Todos los jóvenes demostraron tener habilidades, competencias y deseos de emprender un desafío laboral, con un adecuado manejo del oficio, la autonomía necesaria para un correcto desempeño y todo el apoyo de sus familias", expresó.

Por su parte, Constanza Flores Adrián, académica, investigadora y representante del Colegio Especial Divina Esperanza, sostuvo que este tipo de experiencias refleja el rol fundamental que cumplen las escuelas especiales en la inclusión social y laboral.

"Hoy podemos demostrar que la escuela especial no segrega; al contrario, es el puente que permite que muchos jóvenes puedan

transitar dignamente hacia la vida adulta y el mundo laboral. Sin estos dispositivos, muchos estudiantes simplemente quedarían fuera de las oportunidades reales de inclusión", afirmó.

La académica agregó que "muchas veces se habla de inclusión desde la teoría, pero aquí vemos inclusión real: jóvenes trabajando, certificándose, desarrollando autonomía y siendo reconocidos por sus capacidades".

La ceremonia marcó el cierre de un primer ciclo de formación, prácticas laborales y contratación medible, pero también el inicio de una nueva etapa, ya que el programa continuará durante este año incorporando a más jóvenes con discapacidad de Rancagua y comunas aledañas.

Desde las organizaciones participantes destacaron que esta experiencia demuestra que, cuando el sector público, privado y educativo trabajan de manera conjunta, es posible generar oportunidades concretas y sostenibles de inclusión laboral para personas con discapacidad. @

